
LA VIRTUD ODONTOLÓGICA

JORGE ALEJANDRO FLÓREZ R.*

RESUMEN. *Existe una relación más profunda entre la ética y la odontología de la que se suele ver. La odontología en sus ámbitos técnico, terapéutico e intervencionista es una disciplina práctica como la ética, aunque encaminadas hacia diferentes objetivos. Para cada una de éstas, como para cualquier otra actividad humana existe una virtud, una excelencia en su ejecución. El odontólogo debe buscar esta virtud en cada una de las actividades que realiza en su profesión.*

Palabras clave: ética, odontología, virtud, ciencia, técnica.

ABSTRACT. *There is a deeper relationship between ethic and dentistry that is not usually seen. Dentistry in its technical, therapeutic and interventional aspect is a practical discipline as it is ethics, although directed to different objectives. For both, as for any human activity there is a virtue, an excellence in its execution. The dentist must search for this virtue in every activity he/she performs in his profession.*

Key words: ethic, dentistry, virtue, science, technique.

La ética y la odontología no están tan alejadas como a simple vista se suele ver; su cercanía no sólo se debe a que en la práctica el odontólogo se ve abocado a seguir ciertas reglas deontológicas necesarias para su profesión, ni a que por pertenecer en primera instancia al género humano, antes que al odontológico, debe él respetar a sus iguales, los pacientes.

La cercanía de la ética y la odontología también puede verse en lo que a la esencia de sus prácticas se refiere, a lo que, si se quiere, puede llamarse el estatuto epistemológico de cada una de ellas. Para ello es necesario retomar lo que sobre ello dijo Aristóteles al intentar clasificar las ciencias.

Para este filósofo griego, el conocimiento humano puede enfocarse hacia dos diferentes objetos.¹ El primero de ellos es un conjunto de objetos cuya naturaleza es ser siempre de la misma manera; la necesidad reina en ellos; el hombre puede llegar a conocerlos de manera absoluta y además encontrar los principios que los determinan. El conocimiento

de este tipo de objeto es la ciencia tal y como la conocemos, es decir, una ciencia empírica que, a través de las hipótesis y la verificación, intentan encontrar las leyes constantes que los determinan. Entre las ciencias que detentan este tipo de conocimiento podemos ubicar, sin lugar a dudas, la odontología, la cual, como ciencia médica, debe conocer objetivamente la manera esencial en que el organismo humano se configura en su sistema de deglución.

El otro tipo de objetos que Aristóteles observa en la realidad son aquellos que no son siempre de la misma manera, es decir, que cambian permanentemente y nunca se pueden determinar de manera absoluta. En este grupo se encuentran todas las disciplinas en las que se ve involucrado el hombre como agente activo, dado que la libertad de éste contradice la necesidad que la naturaleza le impone al resto de objetos. El obrar o hacer humanos es llamado en griego *poiésis*, lo que resulta de ello es un *poiéma* y lo relacionado con ello es *poiético*. El uso actual que le damos a la palabra poema o al

1 Cf. Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Libro VI.

* Filósofo, Universidad Pontificia Bolivariana, Profesor de Cátedra de Ética, Facultad de Odontología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Dirección electrónica: jorgeafr2005@yahoo.com.ar.

término poético es bastante corto frente al vasto significado que tuvo en sus orígenes.

En términos aristotélicos, las disciplinas *poéticas* incluirían, no sólo el arte literario y poético, sino todas aquellas actividades humanas en las que se obra o se realiza algo. El arte en todas sus manifestaciones es una disciplina poética, al igual que la técnica. Ambas proceden de la etimología griega *téchne*, con lo que expresaban el hacer salir algo a la realidad que no estaba aún en la naturaleza. No se trata de imitar la naturaleza, sino además de mejorarla. Junto al arte y la técnica se encuentran la ética y la política, pues éstas consisten en un obrar humano con unos fines diferentes a los que la naturaleza determina al hombre. Nunca por naturaleza, el hombre sabrá cómo actuar bien, ni cómo relacionarse bien con otros; la ética y la política son las que pueden brindarle esa posibilidad.

Con lo anterior, es posible darse cuenta de que la técnica y la ética son dos ciencias hermanas, pues ambas son *poéticas*. La odontología, obviamente, no es sólo una ciencia teórica y especulativa, sino igualmente técnica, y en este último caso consistirá en saber hacer bien determinadas acciones sobre el organismo humano para prevenir o curar enfermedades o daños en la cavidad bucal. Ese tipo de intervenciones, por muchas repeticiones que se hagan, jamás llegarán a ser iguales, no sólo por las particularidades del paciente, sino porque quien realiza la acción no puede repetir el mismo movimiento dos veces. Cada intervención es una nueva intervención. Si no fuera así, ya se habría podido crear un robot que realizara los tratamientos necesarios. Pero, la presencia del doctor en una cirugía es una actividad que jamás podrá ser reemplazada por una máquina de movimientos en serie.

La odontología tiene esos dos componentes esenciales: es una ciencia teórica, que lleva sus conocimientos a la práctica, a través de una técnica eficiente. El odontólogo es ambas cosas al tiempo,

es un hombre de ciencia y es un hombre de técnica. Si se inclina sólo por la teoría se convierte en un científico; y se inclina sólo por la técnica se convierte en un *empírico*. Las ciencias médicas, en general, han seguido la tendencia positivista de convertirse en ciencias objetivas en la medida de lo posible, con lo cual, pretenden que la curación es aplicar una técnica científicamente comprobada, que siempre dará los mismos resultados. Es indudable que se han logrado grandes avances, pero se ha negado y olvidado que el tratamiento desde el otro punto de vista también genera buenos resultados: no tratar al cuerpo como una máquina, sino al paciente como una persona, puede también curar.²

En su vertiente poética, la medicina se acerca de manera fundamental a la ética. Desde la antigüedad griega se han relacionado con la búsqueda de *la vida buena*; Alcmeón de Crotona, Hipócrates y Galeno, por mencionar sólo algunos de los considerados protomédicos, así como Sócrates-Platón, Epícteto y en especial Epicuro, lo reflejan en sus escritos donde hermosamente proponen cómo la medicina busca la salud del cuerpo y la ética busca la salud del alma, para entre ambas alcanzar la *eudaimonía*, la felicidad.³

Desde la perspectiva aristotélica y de otros teóricos de la ética, todos estos conocimientos o actividades de las que es capaz el hombre no se excluyen unas a otras. Un buen científico puede dedicarse también exitosamente a una actividad artística, deportiva o técnica, y sobre todo, puede ser una persona ética, es decir, buscar su felicidad e intentar hacer el bien a sí mismo y a los otros.

El término virtud se ha relacionado comúnmente sólo con la ética, pero para Aristóteles se aplica a cualquiera de esas capacidades del intelecto humano. La virtud es conocida por Aristóteles como *areté*, derivada a su vez del adjetivo *áristos*, superlativo del adjetivo bueno. *Áristos* es entonces, **el excelente, el mejor**; y la virtud, la *areté* es la

2 Cf. Guardini, R. El médico y el sanar. En: ————. Ética. Madrid: BAC, 2000. pp. 711-725.

3 Cf. Epicuro. Carta a Meneceo. En: Diógenes Laercio. Vida de filósofos ilustres. Libro X. 122.

excelencia. Cuando se utiliza de la mejor manera una de las facultades intelectuales del hombre se es virtuoso en aquello que se hace.

La virtud en la facultad teórica, es alcanzar la ciencia, el conocimiento intuitivo, o en el mejor de los casos, la sabiduría. En la facultad práctica, la virtud o excelencia consiste en alcanzar el arte o la técnica sobre algo, es decir, saber hacer muy bien las cosas. Pero también consiste en la *frónesis* o sabiduría práctica, que lleva a obrar bien.

Cualquier persona está en capacidad de ser virtuoso en cualquiera de sus facultades. Ninguna de esas facultades se sobrepone a las otras. Es aún confuso para los intérpretes de Aristóteles cuál de ellas es la principal. Algunos consideran que Aristóteles prefiere la vida teórica. Otros, por el contrario, afirman que la vida práctica es la mejor. Lo cierto es que Aristóteles tiene afirmaciones que sustentan ambas posturas. En sus libros teóricos (*Física, Metafísica* y otros) se percibe una preferencia por estas materias, mientras que en sus libros prácticos (las tres éticas, *Retórica, Poética* y otros) se nota una preferencia por la vida práctica.

La historia también ha tenido sus preferencias, con épocas en las que se elige una en vez de otra, siendo la actitud práctica la menos beneficiada. Durante la edad moderna y contemporánea ha existido la inclinación por las ciencias teóricas, en las que según ellos reina la racionalidad. Cualquier otro tipo de conocimiento debe medirse con ese rasero para que se le pueda adjudicar el atributo de científicidad, porque si no será designada oscurantista, irracional, absurdo o místico. Todas las ciencias humanas, la ética en mayor medida, y el arte, han sido excluidas reiteradamente, en este periodo, de cualquier tipo de estimación científica, donde lo único apreciado y aceptado es la científicidad.

Ahora bien, no es posible seguir manteniendo el planteamiento de que la racionalidad científica

(matemática, experimental y verificable) es la única posible. La razón humana sigue múltiples caminos. No se trata sólo de la conocida inteligencia múltiple, que los psicólogos se jactan de haber descubierto recientemente. Ya los antiguos, con Aristóteles a la cabeza, y el racionalismo moderno, con Kant en la cima, conocían los diferentes ámbitos en los que la racionalidad humana actúa.

El arte, la técnica, la política y sobre todo, la ética, son ciencias racionales. Su conocimiento no es teórico, epistémico o intuitivo, como el de las ciencias naturales o exactas. El conocimiento de las ciencias prácticas es frónético, como la denomina Aristóteles, o volitivo, como la denomina Kant.

No es entonces indispensable, y ni siquiera coherente, tomar partido por una de estas facultades humanas. Es posible que cada persona prefiera una de ellas sobre las otras, es decir, que le gusten más las ciencias que el arte, o más la técnica que la ética o la menospreciada política. Pero jamás dejará de ser un humano y, por tanto, de interesarle y preocuparle qué es bello, qué es justo, qué es apropiado para su país.

Regresando al ámbito particular que aquí nos ocupa, es necesario admitir que el buen odontólogo, además del virtuosismo que deberá buscar como ser humano, debe preocuparse por ser excelente, es decir, virtuoso en las tres prácticas que determinan su profesión. En la práctica científica deberá ser un buen científico y preocuparse por conocer a fondo los principios y causas de la parte del organismo humano que interviene. Además, deberá ser virtuoso en el ejercicio técnico de hacer una intervención exitosa de tal organismo, con un tratamiento o una cirugía. Por último, y no menos importante, deberá ser virtuoso en su relación con el otro, al que denomina paciente, buscando, como podría haber dicho Kant,⁴ tratarlo como si fuera el fin en sí mismo de toda la práctica odontológica, no

4 Cf. Kant. *Crítica de la Razón Práctica*. México: Porrúa, 2000. Libro I. Cap. 1. § 8. Observación ii. pp. 115-120. Cf. Kant. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. México: Porrúa, 2000. Libro. ii. p. 36-38. Cf. Kant. *Lecciones de ética*. Barcelona: Grijalbo, 1988. pp. 75-85.

como el medio para comprobar los conocimientos científicos, ni las nuevas técnicas odontológicas, ni para alcanzar la fama y el renombre profesional, ni mucho menos el enriquecimiento a costa del sufrimiento o necesidades de aquel. El paciente y su bienestar deben ser el único fin de cualquier práctica médica, porque, siguiendo otra vez a Kant,⁵ en él se obra como si se obrara sobre toda la humanidad. El paciente es en el momento de la intervención, el representante de toda la humanidad, y todo lo que se haga sobre él se le hará a ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. Ética a Nicómaco. México: Porrúa; 2000.
- Guardini, R. El médico y el sanar. En: ————. Ética. Madrid: BAC; 2000.
- Epicuro. Carta a Meneceo. En: Diógenes Laercio. Vida de filósofos ilustres. Libro x. 122. Madrid: Alianza; 1985.
- Kant. Crítica de la Razón Práctica. México: Porrúa; 2000.
- Kant. Fundamentación de la metafísica de las costumbres. México: Porrúa; 2000.
- Kant. Lecciones de ética. Barcelona: Grijalbo; 1988.

5 Cf. Kant. Fundamentación de la metafísica de las costumbres. México: Porrúa, 2000. Libro. ii. p. 48. Cf. Kant. Lecciones de ética. Barcelona: Grijalbo, 1988. pp. 203-218.